

históricos y las ciencias físicas y naturales absorben la atención de los hombres de letras. En relación con esto, las ideas de Bani, Spencer, Darwin, Huxley, Häckel, son bastante conocidas y aplicadas en la enseñanza de las ciencias, y hasta tienen órganos de propaganda, como la *Popular Science Monthly* de Nueva York.

En el terreno propiamente filosófico, existen varias direcciones en los Estados Unidos. Al lado de los que manifiestan cierta predilección por las ideas de Schopenhauer y Hartmann, hay partidarios de la dirección hegeliana, cuyo órgano en la prensa periódica es el *Journal of speculative philosophy*, que se publica en San Luis, y cuyo principal representante es *Everett*; hay partidarios del neokantismo, como *James*; hay partidarios del teísmo ecléctico, como *Bowen*, y hay, por último, partidarios de la escuela escocesa, combinada y completada con elementos kantianos, como es *Noah Porter*, autor de una psicología escrita en este sentido, en la que rechaza y combate las teorías darwinistas y materialistas.

§ 66.

LA FILOSOFÍA CRISTIANA EN NUESTRO SIGLO.

Durante la pasada centuria y en lo que va de la presente, el Cristianismo católico y la Filosofía cristiana vienen sufriendo embates tan violentos como continuados, no solamente por parte de la fuerza bruta encarnada en la revolución del 89 y en los radicalis-

mos político-sociales de hoy, herederos legítimos de aquélla, sino también por parte de la idea racionalista, representada y encarnada en los diferentes sistemas cuya historia acabamos de reseñar desde Kant hasta Büchner, Häckel y Proudhon. El principio divino que palpita en el fondo del Cristianismo católico, principio del cual recibe también, por espontánea y lógica derivación, savia y vida la Filosofía cristiana, no tardó en oponerse y luchar contra las corrientes impetuosas de la revolución y del racionalismo en todas sus esferas. Ya desde los comienzos de nuestro siglo aparece *El Genio del Cristianismo* como protesta viva contra el neopaganismo social, literario y religioso, y á la sombra de este libro, que vino á ser como el *Itinerarium mentis in Deum* para el siglo XIX, que había sido arrojado violentamente fuera de las corrientes divinas, inicióse también la reacción cristiana en el terreno filosófico, doctrinal y científico. Bonald, De Maistre, Frayssinous y Bergier fueron en Francia los primeros representantes de esta restauración filosófico-cristiana, continuada y desarrollada después, ora en el terreno propiamente filosófico, ora también en el teológico, literario, histórico y político-social, por Lamennais, Lacordaire, Montalembert, P. Félix, Bautain, Gratry, Maret, Augusto Nicolás, Ozanam y algunos otros.

En mayor ó menor escala, lo mismo acontecía en las demás naciones europeas, inclusa la Alemania, país clásico del racionalismo, donde, además de los nombres y trabajos de Baader, Hermes, Frohschammer, Günther, más ó menos relacionados con el movimiento filosófico-cristiano, aparecen promoviendo y perfeccionando este movimiento y la reacción filosófica-cris-

tiana en sus varias fases y desde puntos de vista diferentes, Stolber, Görres, Möhler, Staudenmaier, Kleutgen, Pesch, Stöckl, Hettinger, Hefele, Hurter, Ketteler, con otros varios.

Y aquí es justo advertir que el honor de la iniciativa, en cuanto á la reacción propiamente filosófica, corresponde de justicia á la Italia y á la España. Á la Italia, porque en ella nació y escribió su *Summa philosophica* el ya antes citado dominico Roselli (P. Salvador María); á la España, porque, apenas publicada, se hizo en Madrid una edición, que no tardó en agotarse, habiendo sido recibida con grande aplauso en las escuelas y por los hombres de letras. En esta obra, que consta de seis volúmenes, el autor no se limita á exponer la Filosofía de Santo Tomás, sino que refuta al propio tiempo las opiniones y teorías de muchos filósofos antiescolásticos, y especialmente las de los partidarios del racionalismo en sus diversas fases, panteísta, sensualista, materialista y ateísta. El autor, que poseía una erudición tan vasta como escogida y sólida, enriqueció su obra con notas muy numerosas y extensas, que avaloran no poco este libro, cuya lectura es útil y provechosa aún hoy para los que desean conocer á fondo la Filosofía de Santo Tomás en sus relaciones con la Filosofía moderna, á contar desde Descartes hasta el último tercio del siglo pasado. El único defecto de que adolece, en nuestro sentir, la obra del P. Roselli, es su criterio estrecho, ó, digamos, demasiado *tomístico*, principalmente en las cuestiones de física. Las escuelas españolas é italianas, sometidas por mucho tiempo á la influencia preponderante de este libro, se resintieron de esta falta de amplitud en el

criterio filosófico, y hasta puede decirse que agravaron este defecto, porque sus hombres, no contentos con rechazar en absoluto y de una manera más ó menos sistemática las ideas modernas, ni siquiera se cuidaban generalmente de conocerlas y estudiarlas; en lo cual ciertamente no imitaban al citado Roselli, que había leído y estudiado á fondo los sistemas filosóficos que hasta su tiempo habían aparecido.

Á nuestro modo de ver, el defecto capital de la Filosofía escolástico-cristiana, ó, si se quiere, de sus representantes á contar desde el Renacimiento, consiste precisamente en esto: consiste en haberse hecho la ilusión de que los sistemas erróneos y anticristianos dejarían de ser y de producir estragos en las almas y en la sociedad, sólo porque ellos les negaban el agua y el fuego en las escuelas, tapando los oídos para no oír sus ecos, cuando precisamente debía buscarse remedio contra sus errores por medio de su refutación en las escuelas y en los libros. Y dicho se está de suyo que la refutación, si ha de ser razonada y sólida, si ha de responder á sus fines, exige y presupone el conocimiento y estudio de la materia. Lo que no se conoce, no puede refutarse, y la Iglesia, que está en su perfecto derecho, y que obra con exquisita prudencia al prohibir la lectura de ciertos libros á la generalidad de los fieles, desea y facilita su lectura y estudio á los que se hallan en condiciones favorables, ó suficientes al menos, para combatir contra el error. En todo caso, la *Summa philosophica, ad mentem Angelici Doctoris*, escrita y publicada por Roselli en el último tercio del siglo de la Enciclopedia y de Voltaire, significa y demuestra que la Filosofía de Santo Tomás se anticipó,

en cierto modo, á las demás, que preparó el terreno é inició la restauración cristiana en el orden propiamente filosófico.

Bajo el nombre de Filosofía cristiana comprendo aquí la filosofía que admite en principio la subordinación de la razón humana á la razón divina, manifestada por medio de la Iglesia católica, siquiera en la práctica se haya apartado alguna vez de este camino, enseñando algunas tesis incompatibles con la doctrina pura y completa del catolicismo.

Porque la verdad es que en el fondo del cuadro que representa y contiene el movimiento de la Filosofía cristiana en nuestro siglo, descúbreanse direcciones diferentes y hasta encontradas ú opuestas, no faltando algunas que salen realmente fuera del cuadro de la Filosofía verdaderamente cristiana, y que sólo reciben esta denominación á causa de la preferencia que conceden á ciertas teorías, tesis é ideas tomadas del Cristianismo, que abundan en su concepción filosófica.

Así vemos que, al lado de los filósofos de ortodoxia pura y totalmente católica, hay otros que, conservando el fondo substancial de la idea católica, la desvirtúan y desfiguran en parte con ideas, tendencias y direcciones que entrañan sabor algún tanto racionalista y heterodoxo, ideas y tendencias que en algunos franquean, por último, la línea divisoria, abandonando el terreno de la Filosofía católica para entrar en el terreno que pudiéramos llamar cristiano-racionalista, porque pretende amalgamar y fundir elementos cristianos y racionalistas, sin reparar que son elementos realmente incompatibles.

Si mencionamos el nombre y la doctrina de estos

últimos al exponer el movimiento de la Filosofía cristiana en el siglo presente, entiéndase que sólo lo hacemos en el sentido indicado, por cuanto la mención de esos nombres y doctrinas es conveniente para formar cabal idea del proceso y vicisitudes de la Filosofía cristiana, sin que sea nuestro ánimo colocar esos nombres entre los representantes genuinos y legítimos de esta Filosofía.

En la reseña histórica que de ésta vamos á presentar, seguiremos el método que acabamos de aplicar á la Filosofía racionalista, ó, lo que es lo mismo, haremos de combinar el principio geográfico y político con el principio genético de los sistemas. Porque ya dejamos apuntado que el movimiento de la Filosofía cristiana en nuestro siglo ofrece teorías diversas y direcciones variadas. Las principales entre estas últimas son la tradicionalista, la ontológica, la escolástico-tomista, la platónico-cartesiana, sin contar la que se mantiene en un terreno más ó menos ecléctico é independiente.

§ 67.

LA FILOSOFÍA CRISTIANA EN ALEMANIA.—BAADER.

A la última clase de representantes de la Filosofía cristiana que acabamos de mencionar, pertenece Baader, en cuyas concepciones dominan ideas y teorías pertenecientes á la Filosofía cristiana, y hasta una parte de los dogmas teológicos; pero todo ello más ó menos desfigurado y amalgamado con ideas y teorías

extrañas é incompatibles con la verdadera Filosofía católica.

Baader (1765-1841), en efecto, admite los dogmas cristianos, y hasta los llama prototipos y principios orgánicos del conocimiento humano; pero al propio tiempo desfigura completamente el sentido católico de algunos de ellos, como sucede con los dogmas del pecado original, de la encarnación y de las penas del infierno. Apoyándose en que los dogmas contienen dos elementos, uno permanente y otro progresivo, modifica y desfigura su sentido y alcance por medio de interpretaciones é ideas inaceptables en su mayor parte.

Así, por ejemplo, *Baader* admite la creación, pero una creación que equivale al desarrollo ó manifestación temporal de Dios en la región exterior (*Fortsetzung Gottes in der zeitlichen Offenbarungs region*), ó, como si decimos, en su vida externa, en su acción *ad extra*. Admite y defiende que Dios es un ser trascendente, pero pretendiendo conciliarlo con la immanencia del mismo en el universo.

Á este tenor *Baader* expone y modifica los dogmas cristianos, acercándose más á la teosofía de *Böhme* que á la teología católica, á pesar de sus protestas y aspiraciones á conciliar la Filosofía con el Cristianismo positivo y católico. Por otra parte, el filósofo alemán, al mismo tiempo que se propone defender al catolicismo, intenta separar su causa de la causa del Papa, y rechaza la infalibilidad de éste.

En cambio echa en cara á los fundadores del protestantismo, que lo que afirmaron é introdujeron en la religión no fué un principio reformador, sino un principio revolucionario.

Baader admite la inmortalidad del alma, pero en relación con sus teorías origenistas y teosóficas acerca del estado primitivo del hombre y de las consecuencias del pecado original, supone que al separarse de este cuerpo terrestre conserva otro más sutil.

La teoría del conocimiento está en consonancia con las demás teorías de *Baader*. La ciencia humana está en íntimas relaciones con la ciencia divina, de la cual depende hasta tal punto que puede considerarse como una participación de ésta. Nuestro pensamiento sólo es posible á condición de estar unido al pensamiento divino, con el cual comunican y del cual dependen continuamente el pensamiento y el saber del hombre, así como comunican y dependen su existencia y conservación. En realidad, el saber humano es conciencia (*Mitwissen*) más bien que ciencia; es saber en Dios y con Dios, saber humano-divino, más bien que saber propio y personal.

La base y como la substancia primera del conocimiento humano es una relación entre Dios que da la ciencia y el hombre que la recibe; de manera que la ciencia humana es como una especie de comercio real y personal entre Dios y el hombre. La lógica es la doctrina del Logos, es decir, la revelación de Dios como idea en el espíritu humano.

La caída de los ángeles y del hombre se verificó, según *Baader*, en un mundo primitivo, anterior y superior al actual, y este comenzó á ser á consecuencia de la caída del hombre, y á esta *materialización* del mundo se refiere la creación ú obra de los seis días del *Génesis*.

En este punto, como en algunos otros de la doc-

trina de Baader, es muy difícil alcanzar y fijar su pensamiento verdadero, porque éste se halla como diseminado en multitud de escritos incompletos y parciales, y, sobre todo, porque es casi siempre obscura y ambigua la significación que da á sus palabras, no siendo raro verlas usadas en sentidos totalmente diferentes.

Sin embargo, sus errores y desviaciones graves con respecto al catolicismo pudieran considerarse como retractados implícitamente, toda vez que antes de morir recibió los últimos Sacramentos de la Iglesia católica.

Al lado de la armonía relativa con el catolicismo que ofrece la Filosofía de Baader, ofrece también algunos otros puntos de vista importantes. Sus obras, entre las cuales figura la que lleva por título *Extravagancia absoluta de la razón práctica de Kant*, y algunas otras escritas en análogo sentido, colocan desde luego á Baader entre los adversarios é impugnadores más caracterizados de la doctrina kantiana, distinguiéndose principalmente por sus profundos y vigorosos ataques contra el aspecto y las conclusiones idealistas del criticismo trascendental del filósofo de Königsberg.

Pero más que por sus impugnaciones de algunas teorías é ideas de Kant, Baader se hizo notable por cierta originalidad de pensamiento en orden á las ciencias físicas, no menos que por su tendencia al misticismo de Böhme en materias filosófico-teológicas. Hoffmann, su principal discípulo, reunió y publicó, algunos años después de la muerte de Baader, las obras de su maestro, que forman diez y seis volúmenes. La doctrina de Baader, en la parte que se refiere á la cien-

cia ó conocimiento de la naturaleza, tiene muchos puntos de contacto con la de Schelling, con quien mantuvo relaciones de sociedad y doctrinales. Algunos suponen, no sin fundamento, que Schelling tomó de los escritos de Baader algunas de las ideas más importantes y originales que expone en sus obras referentes á la Filosofía de la naturaleza, y principalmente en la que lleva por título *Weltseele*.

Pero Baader no se distinguió sólo por la originalidad relativa de sus ideas en el terreno de las ciencias físicas. Baader fué además uno de los talentos más lúcidos, uno de los entendimientos más profundos y sensatos que florecieron en la primera mitad de nuestro siglo. En medio de la fermentación de los espíritus provocada por la doctrina kantiana; en medio de los entusiasmos y exageraciones idealistas de Fichte y Hegel; en medio de la lucha y las disputas entre kantianos y antikantianos, entre idealistas y naturalistas, el filósofo de Munich supo conservar la independencia y la serenidad propias de los espíritus superiores.

Así es que, mientras por una parte ponía de manifiesto con irrefutables argumentos el lado flaco de la doctrina de Kant, sus grandes vicios y funestas tendencias, reconocía á la vez su mérito relativo y la importancia de algunas de sus partes ó aspectos. Lejos de seguir el ejemplo de Fichte y Hegel y de convertir la Filosofía en un juego de la imaginación, en una concepción apriorística y fantástica, Baader discute y analiza con calma y con lógica real cada uno de los problemas fundamentales de la Filosofía.

La pretendida autonomía, atribuída por Kant á la

razón y á la voluntad en el hombre, es rechazada por Baader, como contraria á la naturaleza y á los derechos de Dios, y como contraria también á los hechos observados en la conciencia y por la conciencia.

Aunque no podemos demostrar científicamente la existencia y atributos de Dios, éste se manifiesta y revela de una manera clara y evidente por medio de su acción y presencia en el entendimiento y voluntad. Esta unión íntima de Dios con el hombre, esta presencia *experimental*, divina, por decirlo así, no da derecho alguno para identificar al hombre con Dios, como pretende el panteísmo, sino que Dios debe concebirse y es una persona real, un legislador moral con respecto al hombre, existiendo además distinción real y substancial entre los seres finitos ó mundanos y Dios, que es su Creador.

Porque Dios ha creado todas las cosas, y principalmente al hombre, para manifestar su poder y perfecciones. El hombre es la substancia más semejante á Dios, y su perfección, lo mismo que su deber, consisten en aproximarse y asemejarse más y más á Dios. El mal no procede de Dios, sino del hombre ó de su voluntad, que obra contra el orden establecido y contra la ley moral.

La vida, según Baader, es una *armonía de fuerzas*, no siendo fácil fijar el sentido real de esta expresión, como tampoco es comprender su pensamiento cuando dice que la voluntad es la raíz primera de la vida y de la naturaleza (Schopenhauer), á no ser que aluda á la voluntad divina como expresión de la ley eterna. En este último caso, ya no debería ni podría ser mirado como precursor é inspirador de la teoría de Schopenhauer

y sus discípulos; porque la voluntad divina, como expresión de la ley eterna, nada tiene de común con la voluntad inmanente é inconsciente de Schopenhauer y Hartmann.

§ 68.

FROHSCHAMMER.

La concepción filosófica de Frohschammer, sin apartarse tanto como la de Baader de la Filosofía ortodoxamente católica, contiene, sin embargo, ideas y tendencias nada en armonía con ésta. Dominado por la idea de explicar el origen y el proceso de los seres que constituyen el mundo en sentido monístico inmanente, idea que palpita en el fondo de la Filosofía novísima, el filósofo alemán cree encontrar el principio creador y organizador del mundo todo en la imaginación. Establecer y probar esta teoría es el objeto, y forma el contenido de una parte de sus escritos, y principalmente del que lleva por título *La imaginación como principio fundamental del desarrollo del mundo*. Las afirmaciones y conclusiones generales de esta obra pueden resumirse en los siguientes términos:

La imaginación es una fuerza primitiva é inmanente en el mundo con respecto á las demás fuerzas y manifestaciones de la realidad ó del ser que se verifican en éste, y, por consiguiente, debe concebirse como la causa creadora de las demás fuerzas cósmicas, y como el principio universal de las fases ó evoluciones diferentes y progresivas que se verifican en el mundo

razón y á la voluntad en el hombre , es rechazada por Baader, como contraria á la naturaleza y á los derechos de Dios, y como contraria también á los hechos observados en la conciencia y por la conciencia.

Aunque no podemos demostrar científicamente la existencia y atributos de Dios, éste se manifiesta y revela de una manera clara y evidente por medio de su acción y presencia en el entendimiento y voluntad. Esta unión íntima de Dios con el hombre, esta presencia *experimental*, divina, por decirlo así, no da derecho alguno para identificar al hombre con Dios, como pretende el panteísmo, sino que Dios debe concebirse y es una persona real, un legislador moral con respecto al hombre, existiendo además distinción real y substancial entre los seres finitos ó mundanos y Dios, que es su Creador.

Porque Dios ha creado todas las cosas, y principalmente al hombre, para manifestar su poder y perfecciones. El hombre es la substancia más semejante á Dios, y su perfección, lo mismo que su deber, consisten en aproximarse y asemejarse más y más á Dios. El mal no procede de Dios, sino del hombre ó de su voluntad, que obra contra el orden establecido y contra la ley moral.

La vida, según Baader, es una *armonía de fuerzas*, no siendo fácil fijar el sentido real de esta expresión, como tampoco es comprender su pensamiento cuando dice que la voluntad es la raíz primera de la vida y de la naturaleza (Schopenhauer), á no ser que aluda á la voluntad divina como expresión de la ley eterna. En este último caso, ya no debería ni podría ser mirado como precursor é inspirador de la teoría de Schopenhauer

y sus discípulos; porque la voluntad divina, como expresión de la ley eterna, nada tiene de común con la voluntad inmanente é inconsciente de Schopenhauer y Hartmann.

§ 68.

FROHSCHAMMER.

La concepción filosófica de Frohschammer, sin apartarse tanto como la de Baader de la Filosofía ortodoxamente católica, contiene, sin embargo, ideas y tendencias nada en armonía con ésta. Dominado por la idea de explicar el origen y el proceso de los seres que constituyen el mundo en sentido monístico inmanente, idea que palpita en el fondo de la Filosofía novísima, el filósofo alemán cree encontrar el principio creador y organizador del mundo todo en la imaginación. Establecer y probar esta teoría es el objeto, y forma el contenido de una parte de sus escritos, y principalmente del que lleva por título *La imaginación como principio fundamental del desarrollo del mundo*. Las afirmaciones y conclusiones generales de esta obra pueden resumirse en los siguientes términos:

La imaginación es una fuerza primitiva é inmanente en el mundo con respecto á las demás fuerzas y manifestaciones de la realidad ó del ser que se verifican en éste, y, por consiguiente, debe concebirse como la causa creadora de las demás fuerzas cósmicas, y como el principio universal de las fases ó evoluciones diferentes y progresivas que se verifican en el mundo